



Capítulo 93 - Empeoramiento de la situación

Idan y Arabel estaban muy agradecidos a Alois y Liam por enseñarles cómo funciona el aura.

Eulalia y Milica, por su parte, les enseñaron cómo usar el maná, pero no les hablaron del aura. Por la forma en que Eulalia escuchó la historia de Alois y mostró sorpresa, era obvio que ella no poseía un aura.

Probablemente Milica sabía cómo trabajar con ella, pero no le habían mostrado sus habilidades hasta hoy.

En ese momento, no entendían muy bien la diferencia entre el aura y el maná, y no le prestaron mucha atención.

Dado que Milica pertenecía al reino superior, debería saber sobre el aura.

Dejando a un lado la cuestión de preguntarle a su maestro sobre el aura para más tarde, cuando regresaran, el grupo continuó su camino.

Era solo el segundo día después del «reinicio» y aún les quedaban cinco días. Tenían previsto dedicar dos de ellos a retirarse a la ciudad. Resultaba que, aparte de hoy, solo tenían tres días para llegar a la capa central y explorarla.

Mientras los demás especulaban sobre la aparición de un templo en esta zona prohibida, la pareja no le prestó mucha atención. Estaban mucho más interesados en qué tipo de criatura les esperaba en la capa central.



Por supuesto, la criatura que interesaba a su sistema no podía ser ordinaria.

Pronto, el grupo se encontró con otra oleada de bestias. La tercera oleada era más grande y fuerte que la anterior.

La pareja comenzó a sospechar que la Zona Prohibida los estaba poniendo a prueba, enviando bestias más fuertes y poderosas con cada oleada.

Sin embargo, les sorprendió que, desde que entraron en la capa intermedia, no se hubieran encontrado con ningún doppelgänger. Ni siquiera con los llamados «mudos», que abundaban en este estrato.

«¿Está bien?», preguntó Arabel cuando finalmente se deshicieron de todas las bestias.

Esta vez, Nemo y Liam lucharon activamente contra los oponentes más fuertes. La bestia más poderosa de esta oleada seguía siendo de rango «oro».

Los demás también notaron lo extraño de lo que estaba sucediendo.

Ya se habían encontrado con tres oleadas que llegaron casi con el mismo intervalo. Incluso la persona más ingenua podía entender que algo andaba mal aquí.

Normalmente, esto no sucedería.

Alois y su alumno centraron su mirada en Idan y Arabel.

Hay algo especial en esta situación: las dos personas a las que la conciencia de este mundo intentaba capturar estaban allí con ellos. Sin embargo, no podía



actuar abiertamente. Quizás la conciencia solo está tratando de manipular esta zona prohibida y poner a prueba su fuerza.

«Esto es realmente un problema», dijo Alois con cierto pesar. Se arrepentía de haber hecho un trato con el elfo.

Incluso estas tres oleadas ya le habían hecho preocuparse por el desarrollo futuro de los acontecimientos.

Como era de esperar, tras aproximadamente el mismo tiempo, fueron superados por la cuarta oleada, una más grande, y esta vez había una bestia de rango platino entre ellos.

El grupo solo pudo aceptar y sobrevivir a esta oleada.



Cuando apareció la bestia de rango platino, Eulalia no dudó en unirse a la batalla y se enfrentó a ella. Los demás, tras elegir a sus oponentes, se unieron a ella.

Alois, observando las acciones de los demás, no tenía prisa por intervenir todavía. Se dio cuenta de que, tras unas cuantas oleadas, aparecería sin duda una bestia o un doppelganger de rango diamante, y entonces necesitaría toda su fuerza.

Las bestias de rango bronce y plata constituían la mayoría. Al darse cuenta de que Idan y Arabel no podrían manejarlas solos, Liam se ofreció voluntario para luchar solo contra las bestias de rango «dorado». Le pidió a Nemo que ayudara a la pareja a ocuparse rápidamente de las demás.



A Nemo, por supuesto, no le importó. Podría haber manejado todas las bestias de rango dorado por su cuenta, pero decidió escuchar las palabras de Liam y ayudar a los más jóvenes.

Con el comienzo de la nueva oleada, Idan y Arabel se dieron cuenta de que el tiempo de los juegos y los retos de sus habilidades había pasado. Se dispusieron a luchar contra las bestias con total seriedad, esforzándose por derrotarlas de la forma más rápida y eficaz posible.

En las tres oleadas anteriores, ya habían puesto a prueba su fuerza y la habían mejorado un poco. Ahora no estaban tan tensos y emocionados como antes.

Aunque se sentían un poco cansados, su espíritu de lucha había aumentado y parecían más tranquilos que antes. Y con la incorporación de Nemo, se ocuparon rápidamente de todas las bestias, que eran bastante en esta oleada.

«¡Maldita sea!», maldijo Idan.



Todos asumieron que la tarea no sería fácil. Incluso Alois, cuando se unió a su grupo, esperaba que fuera difícil.

Sin embargo, no esperaban tal truco.

Si la situación se desarrolla de esta manera, la quinta ola pronto estallará y ya habrá más de una «bestia de platino» entre ellos.

Por supuesto, con Alois no será difícil. Sin embargo, si se tienen en cuenta las muchas otras bestias, la situación puede volverse más grave. Aunque Liam, Eulalia y Nemo sean muy fuertes, pueden cansarse de tantos oponentes.



Después de todo, la quinta ola no será la última. Le seguirá la sexta.

«¿Y ahora qué?», preguntó Arabel, queriendo saber la opinión de los demás.

A diferencia de ellos, los demás están aquí para comprobar si ha aparecido un templo. No tienen que esforzarse tanto ni ser pacientes para obtener esta información.

«Lo esperábamos», dijo Eulalia. «¡No tiene sentido retirarse!».

«¡Tiene razón! Lo más probable es que esto sea exactamente lo que quiere la conciencia de Limbo», expresó Alois su opinión.

«Lo más probable es que otros forasteros y lugareños ya hayan llegado a la Zona Prohibida y nos estén esperando», sugirió Eulalia.

Alois estuvo de acuerdo con ella: «Sí, es exactamente como ella piensa».

«¡Seguiremos adelante!», dijo Alois con firmeza. Aunque no le gustaba la situación actual, no podía echarse atrás.

«¡Durante todo el tiempo que han existido las Zonas Prohibidas, casi nunca han ocurrido este tipo de sucesos! Por lo general, los encuentros con bestias y doppelgängers en la capa intermedia eran raros y aleatorios, no como el nuestro».

Como la persona que más tiempo había pasado en Limbo hasta el momento, Alois era quien tenía más información sobre él.



Excepto por el Sistema de la pareja, que incluso podía robar información del Limbo, pero que por alguna razón no quería compartirla con ellos.

La pareja ya había asumido que su Sistema sabía cómo abandonar este mundo. Y todas estas tareas que ella les había encomendado eran, muy probablemente, otra prueba del Sistema para comprobar su idoneidad.

No encontraban otra explicación para el comportamiento de su Sistema.

